

admiracion viendole viuo) assi como Christo, soberana vida nuestra, retardó el ir á curar á Lazaro enfermo en cama, por tener la gloria de leuantarle muerto del sepulcro. Quando entró Aparicio en la casa, la halló alborotada con el lastimoso suceso, y refiriendoselo, le ofreció el niño difunto, todo molido, y desecho, el qual cogió en sus brazos el Santo varon, y dixo á sus padres se consolassen, y lo encomendassen á nuestro Señor, y llegando (como otro Eliceo) su rostro al del niño muerto, y teniendole assi, se puso en oració algun tiempo, despues del qual, se quejó el niño restituido á la vida, y con esto lo bolvió á sus padres viuo, sin mas cura, ni medicamento, que averlo tenido en sus brazos; que si recibiendo en los suyos el santo viejo Simeon á Jesus Niño, consiguió la salud, y vida del alma, esse mismo Jesus, que es la salud eterna, y Salvador, dió la vida del cuerpo á este otro niño en los brazos del Santo viejo Aparicio. Y para concluir esta materia, afirma el R.P. Fr. Bartolome de Letona, en el Epitome, y resumen que escribió de su vida, que consta de las informaciones Apostolicas, aver obrado mientras vivió mas de trecentos milagros; de que sean á Dios infinitas gracias.

Acceptit eum
in vlnas...
Qui viderunt
oculi mei saluare tuum.
S. Luc. c. 2.

CAPITULO SEGUNDO.

De los pronosticos, con que previno su dichosa muerte el Venerable Padre Aparicio.

LA muerte de los justos no sucede intempestivamente, porque como es preciosa, y estimable ante el Divino acatamiento, la previene su Magestad con soberanos anuncios. Jesu Christo Señor nuestro mucho antes predixo á sus Apostoles, que avia de morir, y el modo con que avia de morir en Jerusalem, cumplendose en él todos los vaticinios sagrados, que avian dexado escritos los Profetas; es verdad, que generalmente á todos los fieles manda que estén vigilantes, porque no saben la hora en que ha de venir el Tuez; pero de esta generalidad ha exceptuado á muchos de sus amigos, y los ha fauorecido con avisarles la certeza del dia ultimo de su vida temporal, porque estén prevenidos para passar á la eterna entre sus amigos, y escogidos. Vno fue el Venerable Padre Fray Sebastian de Aparicio, á quien parece que previno Dios, y le mandó como a otro Moyes, que subiera á morirle al

monte, segun él lo tuvo conocido, y lo dió á entender con muchas personas.

No faltó Profeta, que anunciase los prodigios futuros del Venerable Padre Aparicio, porque el M. R. P. Fr. Buenaventura de Paredes, que fue Provincial del Santo Euangelio, juró que siendo Guardian del Convento de la Puebla, passó por allí el señor D. Fr. Miguel de Benavides, varon digno de toda recomendacion por sus muchas prendas, letras, y virtud (pues fue Colegial, y Lector de Theologia de S. Gregorio de Valladolid, Fundador del Convento, y Provincia de Santo Domingo de Manila, primer Obispo de Cagayan, y Arceobispo de Manila, doctissimo, y Religiosissimo, y sobre todo adornado con los dotes de virginidad, y profecia) el qual estuvo hablando con el Venerable Padre Aparicio, y despediendole de él, bolvió á los Religiosos de la Comunidad, y dixo, que tuviessen mucho cuydado, quando muriessse el dicho Padre Fray Sebastian, porque veia en él, en su platica, y conversacion simple con palabras de tanto espiritu, avia de obrar Dios en aquel su Siervo muchas maravillas, y milagros; en que parece [dize el mismo P. Fr. Buenaventura] habló dicho señor Obispo con espíritu profetico, pues se vieron los muchos que

que Dios nuestro Señor ha obrado en la Ciudad de la Puebla, y en otras diversas partes, pueblos, y lugares comarcanos, por los meritos de su Siervo, y donde quiesca que han implotado su favor, y validose de sus reliquias lo han experimentado.

Tambien es grande testimonio profetico el que se sigue: Doña Isabel Vanegas, juró ante los Luczes Apostolicos, que siendo de edad de ocho años le dió vn cruel dolor de cabeza, y juntamente calentura casi continua, de que vivia affigida, y sin sosiego, y para curarla se le hazian muchos remedios: mas vna tia suya llamada Beatriz Hernandez del Castillo (muger de buena vida, y de loable opinion de virtud) le dixo: No te cures, por que hasta el dia del milagro grande que Dios ha de obrar en esta Ciudad de la Puebla, no has de sanar. No dixo qual seria el milagro, pero la niña estubo padeciendo dos años, y despues sucedió la muerte del Venerable Padre Aparicio, á que se comovió toda la Ciudad, y la dicha enfermita fue con su madre a la Iglesia de San Francisco, donde visitó el cuerpo del Siervo de Dios, se llegó a él, y le pidió salud, y en aquel punto se halló libre del dolor de cabeza, y de la calentura, de cuyo efecto se infiere, que la muerte de el

el Padre Aparicio, fue el milagro grande prometido.

Aunque las palabras que se figuen, no son profecía, por lo que conducen á su cercana muerte, se ponen aquí. Estaba el Venerable Padre Aparicio, en el Convento de Santa Barbara de la Puebla hablando con otro Religioso Lego llamado Fray Juan de San Buenaventura, tambien de aprobada virtud, y salió el Padre Guardian Fr. Juan de Santa Ana, y oyendo le cosas muy altas, y soberanas de la Theologia Mystica, absorto le dixo: *Padre Aparicio R. es como el Cisne, que cercano á la muerte canta mejor*; y como tocaba en alabanza, se fue de allí el Venerable Padre.

Demás desto el mismo Siervo de Dios, profetizó su muerte, y algunas circunstancias de ella, pues hubo restigo (como en otra parte queda dicho) que juró, que hablando con San Diego, le oyó dezir este Siervo de Dios: *Diego, rogad por mí á Dios, que antes de mucho os irá á acompañar*. Lo qual sucedió así, porque antes de veinte dias avia muerto, y mas cercano quando ya se iba á la enfermeria, de passó visitó á vna señora, deudada de la primera muger que tuvo, y despidiendose de ella con demostraciones de alegría, le dixo: *Que se quedasse con*

Dios

Dios, que ya su Divina Magestad le queria llevar á descansar, y que ya no le veria más. Ella le pidió, la encomendasse á Dios nuestro Señor, y prometiendo hazerlo, le dio muchos consejos, para que sirviesse á Dios con veras: y de allí á pocos dias se cumplió lo que tenia dicho, porque como se entiende, pasó al descanso eterno de la gloria.

Semejante al caso referido es el que se sigue; fue á casa de Doña Catalina Perez, y con lagrimas la abraçò, diciendole, que fuesse gran sierva de Dios nuestro Señor; y preguntandole ella, qué affliccion tenia, que así lloraba? Le respondió el Venerable Padre: *Ninguna affliccion tengo, sino que me vengo á despedir de vos, porque ya Dios me quiere llevar*. Ella le rogó la encomendasse á nuestro Señor, y tambien á toda su familia; prometió hazerlo el Venerable Padre Aparicio, y al tercer dia murió, porque esto sucedió Domingo veinte, quando ya se iba al Convento de San Francisco de la Puebla.

Tambien es concerniente á esta misma materia, y aun con realce el caso siguiente, que lo juraron contestes el Licenciado Hernando Diaz, Clerigo Presbitero, y Pedro de Espinosa, vezinos de la Puebla, los quales dixeron, que

oxib

lle-

llegó vn dia el Siervo de Dios Aparicio à casa del dicho Clerigo, bien hecho de la Orden, el qual viendo que el Santo varon venia con los pies muy lastimados, y los zapatos (que vltaba calçado por sus muchas, y graues enfermedades, con licencia del Prelado) demasadamente rotos, le pidió su beneplacito para mandarle traer otros buenos, y aviendoselo otorgado, se los dió. Puffoselos el Venerable Padre, y queriendo arrojarlos viejos el dicho Sacerdote, le dixo el Venerable Padre Aparicio: *No los arrojen muy lexos, que algun dia los buscarán, y serán de prouecho.* Por entonces no entendieron la proposicion, ni hizieron caso de ella, pero quando en su muerte començo à obrar Dios nuestro Señor tantos prodigios, y milagros por su amado Siervo, se acordaron de las palabras, y buscando los zapatos, los repartieron por reliquias, con los quales se hizieron muchas obras maravillosas.

Aviendo llegado à hazer noche al Batán de Juan Carrillo Merino, y queriendo [como siempre lo hazia] quedarle en campo descubierto, le rogaron con mucha instancia, que entrasse à dormir debaxo de techado, y por consolarlos quiso otorgar lo que pedian; pero fue profetizando su cercana muerte, porque dixo

dixo: *Sea en hora buena, dormire dentro, porque ya queremos acabar, y dar à la tierra lo que es fuyo.* Lo qual fue assi, porque à breues dias murió.

Vn año antes que passasse el Venerable Padre desta vida mortal, lo encontró Alonso Martinez, en el rio que llaman de San Francisco en la Puebla, y le preguntò, que hazia? Respondió el Venerable Padre Aparicio, que andaba trabajando; y el Secular le dixo: Padre con vna vida tan cansada, y trabajada, no se como no está hecho pedazos; y entonces dixo el Siervo de Dios: *En esta vida todo ha de ser trabajar, y aun en la muerte he de ser hecho pedazos.* El hombre, aunque aprehendió la proposicion, no la entendió en aquel tiempo, ni la examinò: pero despues quando murió el Venerable Padre, fue averle difunto, y registrò que por los muchos prodigios, que Dios nuestro Señor obraba por medio de su Siervo, crecia tanto la estimacion, que hazian los fieles, que cada vno pretendia llevar alguna prenda fuya, y que le partian los pedazos de carne, los cabellos, vñas, y aun los dedos enteros, y otros se contentaban con alguna parte de su habito, entonces se acordò de la respuesta, y conoció que avia hablado profeticamente.

Estando ya en la enfermeria el Venerable

Milagros del Venerable

Padre proximo á morir, porque le veían ya muy fatigado; le preguntaron algunos Religiosos, quando avia de morir? para que estuviese prevenida la Comunidad, y no sucediese se morirle sin que le vieran, y cantaran el Credo; á lo qual respondió el Siervo de Dios con mucha alegría: *No es menester, que pasado mañana tengo de caminar, y no ser á necessario llamar á nadie* Lo qual sucedió assi, porque esto dixo Miercoles á veinte y tres de Febrero, y Viernes veinte y cinco de él mismo murió á las ocho de la noche, aviendose juntado toda la Comunidad en su celda, vn quarto de hora antes que muriese, sin aver tocado campanilla al Credo, como se acostumbra, ni averles dado otro aviso exterior á los Religiosos.

CAPITULO TERCERO.

De la preciosa muerte del Venerable Padre Aparicio.

QVeriéndose el Divino Esposo dar á su amada el digno galardón de sus obras, la llama que venga á recibir la Corona de ciertos montes, diziendo: Ven del Libano, Esposa mia, ven del Libano, ven serás coronada de la cabeza de Amaná, de las cumbres

Fr. Sebastian de Aparicio.

16.

bres de Sanir, y Hermon. Tres vezes le dize, ven, para dar á entender en los dos primeros los medios, ó modos de merecer por donde avia de llegar al tercero del premio, esto es, ven por el camino de la penitencia, y mortificación; ven por la senda de la justicia, y exercicio de virtudes; ó ven por las obras de misericordia, y de la observancia de la regular disciplina, á poseer la Corona de la Iglesia. Por los tres montes Amaná, Sanir, y Hermon son entédidos tres linages de vicios; por Amaná, que se interpreta turbulento, ó inquieto, le significan los avarientos: por Sanir, que es lo mismo que fetor, ó ave nocturna, se entienden los lascivos; y por Hermon, que monta tanto como anathema, ó diuidido, son significados los discordes, ó inobedientes, que son los que se anatematizan; y llamar al alma santa de estos tres montes para premiarla, es, porque ha viuido observante en las tres virtudes contrarias á los tres dichos vicios. Y ultimamente le dize, que de la cabeza, y cumbre de las sierras (como repitiendo el vocablo) se ha de partir, para dar á entender, que son dos las Coronas que le tiene prevenidas, como si dixera, ven, Esposa mia, de la observancia regular de los tres votos de Obediencia, Pobreza, y Castidad á gozar la duplicada Corona, con que te aguar-

Veni de Libano spōsa mea, veni coronaberis de capite Amanā, de vertice Sanir, & Hermon.

cap. 4.

Veni de Libano primo per statum penitentie, veni secundo de Libano per statum iustitie, veni tertio ad statum glorie.

Hug. Card.

Per Amanā, quod interpretatur. turbulentus, vel inquietus significatur avarus: per sanir, quod interpretatur fetor, vel avis nocturna, significatur luxuriosus; per Hermon, quod interpretatur anathema, id est diuisus, significatur discordes. Per caput & verticem, duplicem coronam intelligas. Hugo Card. hic.